

Fascinación, un sesgo de lectura *El sexo y el espanto*, de Pascal Quignard ⊗

Gabriela Levy Daniel*

*Que Marilyn Monroe se fascinó ante el ojo que levantaba su pollera.
[...] Que Narciso vivió enamorado del agua que lo miraba.*
Alberto Muñoz¹

Llegamos al mundo con la carencia. A hombres y mujeres nos faltará una imagen por siempre. Somos miradas oblicuas que buscan el ángulo ciego del lenguaje. Antes del lenguaje estaba el Eros bestial que en nuestra civilidad adopta las formas de la angustia y la risa.

Los antiguos fueron los primeros en desplegar de un modo *espectacular* los atributos del falo. En la Roma Antigua la angustia erótica griega se convirtió en Fascinación (*fascinatio*).

La mirada en la civilización es una mirada sometida, rige un *Fascinus* germinador. Se venera lo erecto. Los apelativos del falo estaban a la orden del día en rituales donde se cantaban los *saturas* (sátiras), las risas y carcajadas de jóvenes estallaban frente a los términos procaces de los versos fesceninos (*fascino*) o cantos lujuriosos: la obscenidad era eficaz y de carácter nupcial; una erótica que luego pasará por el cedazo del cristianismo para llegar a la actualidad en cristalizaciones que nos han marcado los cuerpos y las almas.

El sexo y el espanto, texto de tinte *fascinante* –fascinación a la que va encabalgado el espanto–, avanza en sus detalles con poesía cautivante y una interpelación clínica sostenida.

¿Qué es un objeto fascinante? Allí la satisfacción no se consuma. En el trayecto de la sugestión al psicoanálisis, Freud descubre que los efectos favorables de la primera eran transitorios por el propósito del paciente de complacer al médico. En una oportunidad, en estado de sonambulismo una paciente se abalanzó sobre él rodeándole el cuello con los brazos. Así, observó el componente erótico de esa relación tan especial que sería la transferencia. No duda en calificar al hipnotismo como una máscara, un antifaz:² es él quien deviene objeto de la fascinación.³ Un objeto fascinante es hoy un objeto funcional a la histeria. Freud lo hace confluir en la hipnosis y el enamoramiento: allí el sujeto se empequeñece otorgando al Ideal su sumisión “mística”.⁴

Del lado de la obsesión también tenemos ancestros: deseo y terror no se distinguen cuando el riesgo es la impotencia repentina, involuntaria, demoníaca. La impotencia es la obsesión romana y desemboca en el espanto. Los romanos temían al amor; amor y muerte

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 29 encontrará el texto “El pecado y el respeto” de Graciela Musachi donde se trabaja algo de lo aquí planteado sobre *El sexo y el espanto*, además continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “¿Qué es un lector?” de Enrique Ortiz, “La permanencia de la orfandad” de Leslie Iso y “Yo no sé qué me han hecho tus ojos...” de Elisabet Soldi.

* Psicoanalista (Buenos Aires). Docente de Ética y Derechos humanos en UNTREF.

son la misma cosa. A través de la muerte el deseo se hace imposible y el obsesivo lleva consigo la muerte de los tiempos inmemoriales.

El deseo es fascinante. *Fascinus* es el nombre del *phallus*.⁵

Apotrópaion era el nombre griego del amuleto que ahuyenta el mal, efigie con carácter terrible, que producía risa y espanto a la vez; el *fascinus* romano: un objeto admirable, con vida propia.

En las ceremonias se enarbolaba el *fascinus* en una indecencia ritual llamada *ludibrium* (juego que conlleva risas y burlas). La sociedad se aglutinaba para contemplar las muertes y la humillación que eran celebradas con sarcasmos. El *sarcasmós* es la piel quitada al enemigo luego de matarlo. Sexualidad y muerte aparecen en el imaginario fuertemente relacionadas. Un *ludibrium* inaugura nuestra historia cristiana: la crucifixión.

El *fascinus* funcionaba como un escudo-amuleto contra la fascinación. Este atraía la mirada del fascinador, la mirada embaucadora, que quedaba capturada en el objeto, impidiendo que la dirigiera a su víctima (así es como Perseo, sin mirar y valiéndose de su escudo lustrado logra capturar y matar a Medusa, la de la “mirada petrificante”, quien muere frente a su propio reflejo).

La voluptuosidad era una ambición vital y política. Tanto desde lo biológico como de lo social se reclamaba fecundidad y se huía de la esterilidad. *Mentula* (pene) o *fascinus* (falo): una alternancia propia de la humanidad, que representaba el despliegue del poder como problema masculino por excelencia.

La erección es virtud en la Antigua Roma. Luego viene el *tadeum vitae*, el “hastío de la vida” que sigue a la detumescencia, que incluye el desvanecimiento del universo simbólico, la tristeza, la amargura, la *melancholia*.

Es la sexualidad humana la que se ve afectada para el porvenir de la historia de occidente. Afrodita ascenderá desde las aguas del mar, gestada por el semen de un órgano cortado y pulverizado sobre los océanos. Somos productos de las catástrofes, guerras, enfrentamientos de odio, y azares amorosos y sexuales. La dulzura se enciende para luego hacernos palidecer de angustia. El sexo es fascinante y también está ligado al espanto. No hay en la vida animal que es la nuestra una distinción entre los rostros de la seducción subyugada y los de la agresividad. El deseo y el amor son temerarios. Rigidez y belleza unidas en un extraño encuentro, desenlace del deseo sexual que se pone en erección. Ese objeto que se yergue de repente entre los cuerpos señala que el nombre de lo que se erige no es lo masculino sino la mujer “que lo suscita”, como una diosa que convoca al salto en el instante que éste se vuelve mortal.

La fascinación es el instante que embelesa, es el quedar pasmado frente a la imagen. En francés se dice “*meduser*: quedar estupefacto”.⁶ Es el momento de la huida imposibilitada, en que el miedo mismo queda venerado (*venerar* viene de Venus, diosa de la belleza), la elección es por el espanto “aún a riesgo de morir”.⁷ Belleza y espanto convergen en el mismo punto.

Hay un instante y un *topos* que no es posible mirar sin caer en el estupor del “raptó”, hay un ojo, un iris que llama y atrae como una luz. Es el momento de la petrificación. Una escena imposible nos es propia, íntima y a la vez ajena: el ser viviente entró a (y salió de) la “vulva” de una mujer y esa imagen imposible lo interpela hasta el aturdimiento y está fuera del lenguaje. No hay retorno, hay que seguir para aplacar a los infiernos y no darse vuelta; al contrario de Orfeo que cometió el pecado en el umbral de la felicidad. La fascinación es el haber visto y ya no poder apartar la mirada. La muerte petrifica, somos sus presas.

Hay dos grandes raptos posibles y están regidos por Eros y Tánatos. El primero deslocaliza, rompe las piernas y altera nuestro discurrir, el otro nos sume en el sueño definitivo.

El placer y la muerte fascinan a sus presas de modo petrificante. La “víctima” se precipita en la muerte para escapar de la angustia. Placer, deseo y goce tienen un sendero común, juegan en una pequeña fábula: Deseo se apresta a ver, se incorpora, se eleva como una estatua, Placer lo conduce volviendo invisible lo que quiere ver, cuando Deseo comienza a develar aquello que quiere ver, Goce le arranca la visión. Tantos personajes míticos que perdieron la vista y los ojos por haber visto lo imposible.

El paso de la animalidad a lo humano conserva un núcleo bestial que ebulle en el ser hablante. El paso de lo crudo a lo cocido, de la naturaleza a la ley, de la depredación a la caza, el hombre vive acosado por el deseo. Acosar es un verbo atinente a la caza y conlleva excitación, *excitare*. La escena fundamental atormenta desde siempre a la humanidad; la pregunta por el origen en todas sus formas, el desconocimiento radical altera los sueños y en su desliz azaroso se convierte en imaginación llegando a las artes y sobre todo al teatro en el que por esa suerte de bestialismo se fascinaban los espectadores.

La fascinación viajará por las ruinas de Pompeya, de Herculano, por los frescos napolitanos, por las prácticas pederastas de los emperadores, los ritos de iniciación, las caras de espanto de los impúberes, se posará en los mitos, indagará a La mujer que es Medea mirando absorta a Jasón, se contemplará en la mirada del reflejo de Narciso. Abordará los saltos al vacío y los abismos, describirá la sexualidad romana de la que somos herederos. Llegará al cristianismo que convierte la fiesta en sacrificio, el temor desemboca en hostilidad, del arrojo arribamos a la abstinencia de la mujer. Del tedio a la acedia, tristeza, una nueva vestimenta cubre y santifica: la interpretación como resignificación del “Antiguo” de la sociedad.⁸ El deseo es indestructible: la roca ardiente del Vesubio erupciona en el arte y sigue resonando en una genealogía mítica.

Bibliografía

- Quignard, P., *El sexo y el espanto*, Minúscula. Barcelona, 2021.
Carson, A., *Eros, el dulce amargo*, Fiordo, Bs. As., 2019.
Freud, S., (1921) “Enamoramiento e hipnosis”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1995.
Jones, E., *Vida y obra de Sigmund Freud*, Nova, Bs. As., 1959.
Muñoz, A., *El levantador de pesas and other poems*, Ediciones en danza, Bs. As., 2008.
Pigeaud, J., *Melancholia*, Otro cauce, Rosario, 2021.

Notas

¹ Muñoz, A., “Desayuno con cangrejos (una conversación entre amigos)”, *El levantador de pesas and other poems*, Ediciones en danza, Bs. As., 2008.

² Jones, E., *Vida y obra de Sigmund Freud*, Nova, Bs. As., 1959, p. 254.

³ Freud, S., “Enamoramiento e hipnosis” (1921) en “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, Vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1995, p. 108.

⁴ *Ibid.*, p. 109.

⁵ “El *fascinus* o *fascinum* es la personificación del falo divino en la magia y religión de la Antigua Roma. La palabra puede referirse también a la propia deidad Fascino (*Fascinus*), a efigies y amuletos del falo y a hechizos utilizados para invocar su divina protección. Plinio el Viejo lo llama [...] remedio para la envidia (*invidia*) o el mal de ojo”, *Fascinus*, *Wikipedia* [en línea], en <https://es.wikipedia.org/wiki/Fascinus>

⁶ Quignard, P., *El sexo y el espanto*, Minúscula, Barcelona, 2021, p. 76.

⁷ *Ibid.*, p. 96.

⁸ Pigeaud, H., “Lo Antiguo es el inconsciente de nuestra cultura occidental”, contratapa, *Melancholia*, Otro cauce, Rosario, 2021.